

LA POESÍA DE NICOLÁS GUILLÉN: SÍMBOLO DE IDENTIDAD NACIONAL Y CUBANÍA”. PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU ESTUDIO.

Lic. Juan Carlos González Acuña¹, MSc. María Caridad Calvo Vázquez², Lic. Hans Carrillo Guach³

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*3. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

Resumen.

La presencia de “lo cubano”, “lo identitario”, “rítmico” y “musical” en la obra poética de Nicolás Guillén lo han convertido a lo largo de la historia literaria contemporánea, en un paradigma, no solo para las letras cubanas, sino también para las universales.

El simbolismo de su poesía es un tema que, a pesar de haber sido abordado por diferentes especialistas, continúa suscitando motivos para su reflexión por parte de estudiosos de su obra.

El presente trabajo ofrece una vía para reflexionar en torno a las múltiples posibilidades que proporciona su obra para adentrarnos en la cadena de elementos estilísticos y conceptuales que le aportan el carácter simbólico, identitario y lleno de cubanía a su producción literaria en general.

***Palabras claves:** paradigma, letras cubanas, Nicolás Guillén, carácter simbólico, identitario.*

Introducción.

El ritmo, la musicalidad y el tema del origen africano son rasgos distintivos de un poeta único en las letras del mundo entero.

Para la Literatura universal, en general, es un mérito especialísimo contar con el nombre de Nicolás Guillén, como figura cimera en la creación artística. Sin embargo, para la cubana, el privilegio resulta más gratificante, pues dispone de aspectos relevantes que marcan la vida de un poeta cuya obra fue traducida nada más y nada menos que a diecisiete idiomas.

¿Podiera hablarse de Literatura cubana, sin aludir al creador de “Papá Montero”, de “Juan, ya sea sin nada o con todo, pero Juan”; ese nombre que se escucha en cualquier calle de nuestra nación y remite a cualquiera a pensar en Guillén? Indudablemente que sería imposible.

Razones sobradas existen para justificar la presencia de este “Poeta” -y no por gusto aparece entre comillas y en mayúscula este sustantivo común que adquiere, en este caso una connotación especial-, en los Programas de estudio desde el nivel primario hasta el propio análisis de la Literatura cubana en la Educación Superior, pues engendra en cada palabra la voz de su propio pueblo y esa voz la hace poesía; de ahí es que pueda hablarse del simbolismo heredado de su obra poética.

El simbolismo en la poesía de Nicolás Guillén es un tema que ha sido abordado por diversos especialistas; sin embargo no está del todo agotado, máxime cuando a pesar de los estudios realizados sigue preocupando la representatividad de su obra poética, no sólo para Cuba que la vio nacer, sino también para el mundo entero.

Si se recurre al análisis tropológico del término *símbolo* arroja un vocablo que tiene que ver con una representación convencional, o sea, es un elemento de carácter concreto que representa otro de carácter abstracto, apoyándose en alguna correspondencia, relación o semejanza que existe entre uno y otro.

Y, obviamente, este análisis se ajusta muy bien a la obra poética de Guillén pues siempre que se escucha un texto que responda a su creación, detrás de cada palabra se esconde un alto sentido del simbolismo.

Desde sus primeras creaciones literarias, quizás por azar, o simplemente por estilo propio, en cada texto guilleneano se respira un aire simbólico, marcado por el empleo de términos que identifican al lector, que no es otro que la fuente de inspiración creadora, con términos que lo sitúan en un clima de complicidad, pues siempre le permite que reflexione respecto de lo que la propia palabra en su contexto sugiere.

Pero si bien el empleo de símbolos es un sello distintivo en la obra de Guillén, está muy claro el afán de reflejar lo puramente nacional, su Cuba, marcada por la fusión del lo negro y lo blanco, entiéndase como la fusión transcultural, heredada de la mezcla de lo africano y lo español, con un resultado que se traduce en lo típicamente criollo, y que marcaría con un sello distintivo al más importante poeta cubano del siglo XX, y tal vez uno de los más conocidos en América Latina.

Hoy día, tras la búsqueda del rescate de valores identitarios en la población cubana en general, y en la juventud, en particular, la presencia de la obra de Guillén es un móvil prominente para insertar en cuantos sectores y situaciones se presenten. Desde el niño, hasta el más joven deben saber que no hubo un Poeta Nacional por mandamiento divino, sino porque se ganó con su proyección e intención el galardón de representar los ideales de su pueblo y de su gente.

Por eso es importante hoy, en aras de poder tener un acercamiento más profundo a la obra poética de Nicolás Guillén, ofrecerles a los estudiantes de carreras humanísticas una

propuesta de carácter metodológico para que lleguen a entender la manifestación de lo nacional y la cubanía en su obra y la trascendencia y perdurabilidad hasta el presente siglo.

Desarrollo

1.1.- La distinción de Nicolás Guillén como Poeta Nacional.

A partir del triunfo de la Revolución, Guillén ostenta el título de Poeta Nacional; lo cual se debe no sólo a la digna actitud asumida durante toda su vida dedicada por entero a la lucha revolucionaria, sino también y, sobre todo, a su creación literaria, la cual le ha servido para resumir el sentimiento popular en una forma genuinamente cubana, rítmica, en la que palpitan la idiosincrasia criolla, el mestizaje cultural, la solidaridad internacional, el sentimiento hispanoamericano y antiimperialista, las esperanzas, las luchas y las victorias del pueblo cubano.

Durante los desgobiernos de la seudorrepública, el pueblo de Cuba tuvo en Guillén su portavoz poético para denunciar la discriminación racial, la corrupción de los gobernantes, el abuso de los ricos, el saqueo norteamericano, el hambre y la miseria de la mayoría.

La nueva vida que se abrió para el cubano el 1ero de Enero de 1959 le ensanchó el cauce al poeta, y a su poderoso torrente lírico incorporó la obra de la Revolución, de la que se convirtió en su mejor cronista.

Mediante su poesía, el pueblo expresa su origen su alegría y optimismo en la construcción de la nueva sociedad, la lucha contra el yanqui, el amor a los hombres y, además, el dolor por los que cayeron en la batalla por la libertad o frente al enemigo poderoso; en sus poemas están la gesta del Granma y de la Sierra, la victoria de Girón, las conquistas revolucionarias, pero también están Eduardo García Delgado, aquel soldado joven que escribió con su sangre FIDEL, y la dolorosa pérdida del Ché.

Apenas en sus poemas nos cuenta Guillén sus problemas o preocupaciones personales; su poesía es eminentemente colectiva, echa para el pueblo y desde el pueblo. La identificación entre él y su poeta es tal, que nuestra historia puede estudiarse a través de su poesía. Por eso Guillén ha sido, es y será el Poeta Nacional, que no es un título otorgado por ley o decreto, sino que “es algo con lo que Guillén mismo se encontró, mientras hacía crecer su poesía”¹, según ha expresado otro poeta cubano: Roberto Fernández Retamar.

¹ Roberto Fernández Retamar: *“El son del vuelo popular”*. Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p. 1979.

La poesía de Guillén no es un hecho aislado, y llegó a ser lo que es hoy un solo golpe. Por ello el criterio de Mirta Aguirre quien decía acertadamente que, a partir de Heredia, a Cuba le nace un poeta nacional cada 50 años.

A partir de Guillén podemos hablar de que se fue formando nuestra nacionalidad, en un proceso que comenzó a definirse a finales del siglo XVIII, tras un lento proceso de asimilación y transculturación de los elementos provenientes de Europa – España fundamentalmente – y África.

La poesía, género que ha expresado de manera peculiar lo cubano, tiene en tres poetas sus momentos más trascendentales de esa lucha por la identidad nacional y su defensa. Así, los cubanos que deseaban la independencia en el siglo XIX hallaron su voz en la poesía de José María Heredia (1803-1939), quien buscó y encontró formas nuevas para expresar las vigorosas ansias de libertad; José Martí (1853- 1895) intérprete lírico del pueblo luchador, comenzó en donde terminó Heredia, pero luego adoptó estructuras novedosas que rebasaron los límites que hasta ese momento conocían los poetas, las cuales sirvieron de vehículo a las nuevas ideas. Nicolás Guillén (1902-1989), que encuentra consolidada la conciencia nacional, vive la frustración de los ideales independentistas con instauración de la república mediatizada, como una víctima más en su doble condición de pobre y mestizo, en una sociedad injusta y discriminatoria; y comenzó, precisamente, empleando las formas literarias de finales del siglo XIX.

1.2.- Una visión más actual acerca de *El son entero*.

Cuando se escucha en cualquier rincón del universo “el son entero”, el nombre de Guillén reluce como un manantial lleno de una riqueza extraordinaria, porque ese son entero, para él, también fue el son de todos pues por la década de los años 30 quiso reflejar poéticamente una nueva realidad cubana, donde la pobreza de la vida en solares, en ciudadelas, pasando hambre, muriéndoseles los hijos de enfermedades curables, los campesinos desalojados de sus tierras y los norteamericanos apropiándose de nuestros recursos naturales, fue el eje temático de toda su creación literaria; desde ahí puede hablarse del reflejo de nuestras más auténticas raíces.

Ya en esta época irrumpían en el ambiente cultural, provocando escándalos en unos y admiración en otros, ocho poemas que presentaban la vida cotidiana de personajes comunes

en un ambiente que jamás se pensó pudiera entrar en el mundo de la letra impresa: el negro habanero -con su habla distorsionada- y el solar; lo más humilde cubano se imponía de pronto sobre la cultura europea: la bamba, la bachata y el solar suplantaban el labio fino, la fiesta y el idílico paisaje campestre. Estaban firmados por un mulato camagüeyano llamado Nicolás Guillén, cuyo padre había sido asesinado por querellas políticas. Aparecieron en una sección de un periódico habanero titulada **1.2.1.- Ideales de una raza.**

En los últimos años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, el tema negro, como algo folclórico, se impuso como una moda novedosa en Europa y asaltó el arte y la literatura. La búsqueda de un arte auténtico llevó a los intelectuales europeos a admirar al África, pues pensaban que la cultura del Viejo Mundo estaba agotada, aunque ello no fue suficiente para que el negro fuese aceptado en igualdad social que el blanco. La música negra comenzó a hacerse popular: los “blues”, y “jazz” norteamericanos le dieron la vuelta al mundo; inclusive, un popular cantante y bailarín blanco de Estados Unidos hacía sus representaciones pintando como un negro. Artistas famosos, como Pablo Picasso, comenzaron a pintar cuadros de temas negros.

En América, fundamentalmente en el Caribe, la moda llegó hacia 1926. En Cuba, los iniciadores del movimiento negrista los tenemos en Ramón Guirao, José Zacarías Tallet y Emilio Ballagas; pero el tratamiento del negro era intrascendente. En primer lugar, esos autores tenían una visión hasta cierto punto superficial de la vida de los negros; de ahí que fueran solamente a su aspecto pintoresco con sus tambores, bailes frenéticos y prácticas de las religiones yoruba y abakuá. Era una poesía de mucho color, efectos musicales y erotismo que recurría bastante a la armonía imitativa. Hablaba del negro en sentido general, no del negro de Cuba.

Otros analizaron con profundidad el asunto y realizaron investigaciones etnográficas. Tal es el caso, por ejemplo, de Fernando Ortiz con los Negros de Cuba.

Obviamente, ya otros poetas habían escrito poemas de temas relacionados con el negro, incluso, imitando su forma de hablar; pero estos de Guillén eran distintos. Una lectura atenta dejaba ver que en aquellos personajes latía cierta angustia, y la injusticia que los convertía en seres pobres e incluso y, sobre todo, parecían reclamar su lugar en la sociedad diciendo: ¡Aquí estoy!, ¡yo también existo!, ¡yo soy parte de este pueblo! Pero algo más había en aquellos poemas: ¡el ritmo!; el son, creado para cantar y bailar, muy de moda en la

época, cobraba vida en la literatura como resultado de una técnica depurada. *Motivos de son* – que así se titulaba la selección de los poemas – abría una nueva etapa en la poesía cubana. Guillén captó la alergia sentimental del negro cubano, que resolvía incluso sus situaciones más dramáticas en un comentario risueño y la expresó en el ritmo del son.

1.3.- Reflexiones en torno a lo identitario, nacional y cubano en algunos de los poemarios de Guillén.

El son, fruto cubano salido de nuestros campos como resultado de la fusión de las culturas africana y española, expresa – mejor que cualquier otro género musical – la gracia criolla, la música de nuestros montes y el rumor del mar caribeño. Nada mejor que el son para cargar sobre sus espaldas la poesía cubana, y Guillén – ni corto ni perezoso- le echó mano.

Pero, ¿Cómo lograba Guillén ese ritmo? En primer lugar, concebía un (motivo), que es el comentario burlón; veamos este ejemplo de (Negro bembón):

Te queja todavía,
negro bembón,
sin pega y con harina,
negro bembón
majagua de dri blanco,
negro bembón,
sapato de do tono,
negro bembón...

Como toda buena creación, Guillén encontró no solo el aplauso, sino el ataque de muchos que, incluso, pensaban que la suerte del poeta sería repetir o quedarse totalmente agotado, que su talento no daría para más.

La respuesta la dio el mismo, un año más tarde, cuando publicó, *Sóngoro Cosongo*, título tomado de uno de los versos de un poema de *Motivos de son*.

Aquellos que reprocharon al poeta, que con su poesía el negro sufriría también la discriminación en la literatura, tropezaron con estos (sones mulatos), con los cuales demuestra Guillén que nuestra identidad cultural está en la mezcla de lo español y lo africano, que el mestizaje de nuestro pueblo va mucho más allá que el color de nuestra piel. En el prólogo del libro escribió:

(...) Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu a la piel no vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: (color cubano).

(Estos poemas quieren adelantar ese día)².

Declaraba, además, que su intención no era lograr una poesía negra; sino una genuinamente cubana. Si en *Motivos de son* se presenta en tono festivo la miseria del negro cubano, en *Sóngoro Cosongo* valoriza la importancia de la influencia de lo africano en Cuba. Rítmico por excelencia refleja el dominio de la lengua de su autor, que le permite crear sonoridades capaces de simular el sonido de los tambores africanos; un ejemplo representativo lo constituye este “Canto negro”:

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba, del negro que tumba,
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!

Con *Sóngoro Cosongo*, Guillén hace patente que las raíces negras no son sólo de la idiosincrasia negra, sino de la idiosincrasia cubana, porque Cuba es una síntesis afroespañola, fusión de dos razas y dos culturas.

A partir de *Sóngoro Cosongo* abandona la forma de hablar del negro habanero –raíz de nuestro hablar popular- a favor de un lenguaje poético combinado con formas estróficas clásicas (como el romance que le ofrece más posibilidades para la poesía de denuncia social); sus temas, recursos literarios y el lenguaje, se van haciendo más diversos y profundos. Sus siguientes libros son testigos de la evolución de su conciencia política, que se va radicalizando, y de la maduración de su talento poético.

El sentimiento antiimperialista que se abre en *Sóngoro Cosongo* con “Caña”, estará presente en todo el resto de su producción.

La frustración que sobrevino a la Revolución de 1933 con el ascenso de la dictadura batistiana y su ola de represión política, lo inspira *West Indies Ltd.* (1934), donde denuncia

² (Nicolás Guillén: “Prólogo” (a *Sóngoro Cosongo*). Obra poética 1920-1958, t 1, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.114.

la explotación y el robo norteamericanos. La entrega del gobierno de turno a los intereses yanquis le confiere al poemario un carácter antillano.

Cantos para soldados y sones para turistas y España, poemas en cuatro angustias y una esperanza, ambos de 1937, revelan su madurez de su ingenio y una incipiente conciencia comunista. El son le sirve al poeta para burlarse del turista norteamericano de la Cuba prerrevolucionaria, a la que veía como un paraíso, pero que en realidad era un infierno para los cubanos. Al soldado le recuerda su origen de clase, la humildad de su cuna y los exhorta a no traicionarlos. El tono de estos poemas es acusatorio. Ya sus personajes no son los de los sones de Matamoros, que empleó en *Sóngoro Cosongo*: la mujer de Antonio, Papá Montero, Quirino, etc., sino personajes simbólicos del hombre común, como Juan Nadie, José Ramón Cantaliso o simplemente Juan, con quienes simpatiza.

En 1947 publica *El son entero*, que reúne los diferentes elementos, tanto en el estilo como en los temas de todo lo que hasta el momento había hecho: el poema mulato, la identificación con el negro, el son y la denuncia.

En 1953 tiene que abandonar el país hasta enero de 1959. En 1958 edita dos libros: *La paloma del vuelo popular y Elegías*, que transmiten la fe en el futuro y la visión de una revolución como posibilidad real para la liberación de Cuba y de América Latina.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, Guillén vio la realización de sus profecías. Toda su producción poética está llena de fervor revolucionario; en sus poemas forman parte figuras revolucionarias como Fidel, Che, Bolívar, San Martín, Agramante... Aunque los temas tratados aún se mantienen, su tarea se centra en la defensa de la Revolución y la difusión de sus ideales. La transformación del pueblo cubano, tanto en lo económico como en lo político y social, puede verse en *Tengo* (1964). Pero Guillén, militante comunista, sabe que la batalla contra el imperialismo es feroz y prolongada; escribe libros de dimensión universal –cuyo antecedente se encuentra en *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*- pero manteniendo el pulso cubano, como *El gran zoo* (1967), *El diario que a diario*, *La rueda dentada* (1972) y *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* (1977). En ellos Guillén volcó todo un ingenio creador y demostró que aún tenía mucho que decir, que sus sones y la poesía le seguían latiendo en el pecho. Su vida fue tan revolucionaria como su obra.

1.4.- Características de la propuesta metodológica.

- 1.- Permite que los alumnos realicen el estudio del texto de las partes al todo.
- 2.- Garantiza que se apropien de herramientas sólidas para enfrentar cualquier texto lírico o poético para analizarlo íntegramente.
- 3.- Permite ver el texto desde el punto de vista lingüístico, estilístico y literario.
- 4.- Permite el desarrollo de la redacción escrita valorativa, de forma que apliquen las habilidades a partir de su horizonte de recepción.

1.4.1.- Propuesta metodológica para el estudio de la obra poética de Nicolás Guillén.

1.- El alumno dividirá el análisis en tres planos: *compositivo*, *temático* y *lingüístico*.

2. – En el **compositivo** deberá analizar:

- a) Elementos de versificación: medida, rima y ritmo.
- b) El título si es valorativo o neutro.
- c) Los principales procedimientos literarios.

3.- En el **temático** deberá analizar:

- a) Palabras claves o motivos líricos.
- b) Ideas principales por estrofas.
- c) Asunto.
- d) Tema.
- e) Idea estética o general.
- f) Leitmotiv.

4.- En el **lingüístico** deberán analizar:

- a) Tono lírico.
- b) Estilo.
- c) Lenguaje.
- d) Principales recursos expresivos del lenguaje literario.

Una vez que los alumnos sean capaces de dividir el texto, para el análisis, en planos les será más fácil apropiarse de los diferentes niveles para su comprensión. Finalmente deberán redactar, de forma valorativa, un comentario donde expongan qué dijo el autor (contenido-coherencia) y cómo lo dijo (forma-cohesión).

Conclusiones.

En la actualidad, con los nuevos retos de la Educación Superior es muy importante que los estudiantes se enfrenten a la realización de análisis de este tipo, que garanticen la

apropiación de las herramientas necesarias para dividir el texto en unidades lógicas, de manera que ofrezcan criterios valorativos a través de los cuales se establezca la relación indisoluble entre los componentes contenido-forma.

Con la realización de este trabajo se cumple el objetivo de arribar a conclusiones más convincentes del por qué la obra poética de Guillén tiene el sello de la combinación rítmico-melódica característica del verso, pero con una marcada particularidad: la presencia de un lenguaje diferente, y de un estilo muy personal y cubano.

Acercar a los estudiantes a la propuesta anterior para el análisis de un texto, tomando como punto de referencia la obra de Nicolás Guillén, les permitirá aprehenderse de los valores que la misma tiene en el ámbito de la literatura donde se encarna lo cubano, identitario y simbólico.

Bibliografía.

Fernández Retamar, Roberto: *El son del vuelo popular, recopilación de textos sobre Nicolás Guillén, serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p.179.*

Guillén, Nicolás: *Prólogo (a Sóngoro Cosongo)*. Obra poética 1920-1958, t. 1, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 114.

Trindade, Solano: *Cantares de mi pueblo*. Sao Pablo, 1961, p. 62.

Vitier, Cintio: *Lo cubano en la poesía*. La Habana. Editorial Letras cubanas, 1998, p. 293.